

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Héctor Pérez Martínez

■ Un trágico destino

Desde hace seis años se ha sabido que la caballada está flaca en Campeche, una entidad que en el pasado produjo políticos destacados en el ámbito nacional. Ahora esa escasez se ha evidenciado de nuevo, cuando comienzan a discutirse las personalidades de quienes pueden aspirar a la gubernatura. En ese panorama, ha aparecido una novela que tiene como protagonista al campechano que, después de Justo Sierra, más ha brillado en el ambiente público nacional. Se trata de Héctor Pérez Martínez, quien pudo quizá haber sido Presidente de la República. Por lo pronto, era un muy activo secretario de Gobernación cuando murió en 1948. Quien lo reemplazó, don Adolfo Ruiz Cortines, ocupó cuatro años después el Poder Ejecutivo.

Se trata de una novela singular, porque está escrita por la propia hija del infortunado político. Pero no se trata de uno de esos frecuentes homenajes filiales que valen a enternecer más por la intención de dar lustre a un apellido que por la destreza literaria. La autora es una reconocida escritora, que ha dado ya media docena de obras a la literatura mexicana, y ha merecido el Premio Xavier Villaurrutia, uno de los más apreciados y mejor discernidos en México. Se trata de Silvia Molina, que en Cal y Arena caba de publicar *Imagen de Héctor*, este acercamiento a un padre a quien prácticamente no conoció porque ella había nacido poco más de un año antes de su fallecimiento.

Pérez Martínez halló su destino político, como tantos personajes en esa época, en la Escuela Nacional Preparatoria. Allí fue compañero de banca de Miguel Alemán, con quien anudaría una amistad política y personal que el tiempo fortaleció y comprometió. Aunque escogió la carrera de dentista, y aun practicó la odontología, las verdaderas vocaciones de Pérez Martínez fueron la escritura (tanto literaria como periodística e histórica) y la política.

La nómina de su trabajo de creación e investigación viene derramada a lo largo de la novela, y en ella figuran obras como *Imagen de nadie* (con cuyo título ha jugado su hija, al denominar *Imagen de Héctor* a esta novela biográfica), *Juárez el impasible*, *Cuauhtémoc*. Como periodista, siendo muchacho actuó como jefe de redacción de la revista campechana *Sol de provincia*, y en la ciudad de México fue redactor, jefe de redacción y subdirector de *El Nacional*.

Como político hizo una carrera fulgurante. Entre 1939 y 1943 fue gobernador de Campeche. Alcanzó a ser subsecretario de Gobernación en el último tramo del gobierno de Avila Camacho. Y Alemán lo hizo titular del ministerio de Bucareli, el mismo desde el que él había alcanzado la Presidencia, el primero de diciembre de 1946.

Pérez Martínez vivió el doble infortunio de gobernar un estado muy pobre y de no tener tras él la fuerza política suficiente para dominar los esfuerzos destinados a inhibir su tarea pública. No consiguió, además, la cabal comprensión y ayuda del Presidente Cárdenas. No queda claro en el libro merced a qué apoyos pudo alcanzar la gobernación de su estado natal, pero se insiste en que no era "gente de Cárdenas". Más, aunque se duele de la ausencia de un sostén federal importante, Pérez Martínez anotó en su diario íntimo, sólo ahora rescatado por su hija Silvia: "Cárdenas está rodeado de gente muy inferior a él... Cuando se enjuicie la obra de Cárdenas, habrá que divirla en dos aspectos, la suya, la personal, alta y generosa, revolucionaria y denodada y lo que sus colaboradores pervirtieron con sólo haber pasado por sus manos".

Reclutado por Alemán para integrar el bloque de gobernadores que presionaron para hacer candidato a Avila Camacho, su relación con éste fue mejor que con Cárdenas. Pero cuando dejó la gubernatura, Pérez Martínez estaba ya muy enfermo, víctima de hipertensión arterial, que lo condujo a la muerte, en Veracruz el 12 de febrero de 1948. Había designado a su amigo, el todavía vigente Fernando Benítez su antiguo compañero de *El Nacional*, como director de ese periódico.

Como reconstrucción de una vida política, como afanosa búsqueda del padre fantasmal, ausente, la *Imagen de Héctor* quedará viva en la conciencia de sus lectores.